

LOS SOLDADOS DEL REY. LOS EJÉRCITOS DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA (1480-1700)

ENRIQUE MARTÍNEZ RUIZ

MADRID, ACTAS EDITORIAL, 2008, 1070 PÁGS.

Constituye una enorme satisfacción para un historiador de vocación el poder comentar, siquiera brevemente, un estudio del calibre del que aquí nos ocupa. Se trata, en efecto, no sólo por su extensión, de una magna obra, compendio de múltiples investigaciones desgranadas en libros y revistas especializadas, y fundamentales aportaciones del propio autor sobre un tema de gran interés historiográfico en el que lleva trabajando ya muchos años y del cual se ha erigido con razón en consumado especialista. Nos referimos, claro está, a la historia militar. Sin embargo, como el mismo Martínez Ruiz considera, el reconocimiento al interés de ésta no ha sido posible hasta tiempos recientes.

En efecto, la renovación historiográfica que tiene lugar en Occidente a partir de los años de la postguerra se produjo básicamente en torno a dos grandes ejes: los estudios sociales –y su posterior corolario de las mentalidades– y los económicos, quedando anulada la hegemonía, que por efecto, entre otros, del Positivismo, había venido teniendo hasta entonces la historia política y militar. Y es que, destinada a contar, sobre todo, los grandes hechos patrios, el género no gozó del aprecio de las jóvenes generaciones deseosas del cambio. Hubieron de pasar varias décadas antes de que la historia militar entrase con nuevos bríos, tras incorporar a su bagaje las metodologías y los campos de conocimiento que la renovación historiográfica trajera consigo. Después ha tenido lugar una verdadera explosión de la misma, como el mismo autor señala en el prólogo de su libro.

Referido al período de los Reyes Católicos y de los Austrias, Enrique Martínez aborda una época de excepcional importancia, con un Poder que se configura, con todas las singularidades y limitaciones que se quiera, como Estado-nación, al tiempo que de articularse igualmente como “Monarquía Universal”. Ello obligará a un esfuerzo extraordinario para la defensa, que consumirá enormes proporciones de numerario, una movilización de recursos, entre ellos los propiamente humanos, sin precedentes, sin olvidar asimismo el impulso dado a las técnicas y estrategias militares en sus diferentes terrenos, aspecto éste el menos abordado en el libro.

Sin embargo, salteado con un número importante de textos de época, se analizan ámbitos fundamentales en la historia militar actual como son el de las levas, la extracción social de los cuadros del Ejército, la procedencia de los miembros de la tropa, los salarios de los soldados, las líneas maestras de la intervención militar, el sistema de mando o las ordenanzas militares, dentro de una preocupación constante por establecer las diferencias zonales, tanto en el interior peninsular –especialmente en las fronteras– como en la parte extrapeninsular del propio Imperio. El análisis del esfuerzo que los Austrias hubieron de realizar al respecto, así como el de los medios utilizados por ellos, a fin de que, en última instancia, un Ejército preparado durante la época de los Reyes Católicos sustancialmente para la guerra

en la Península y en Italia, se convirtiera en el poderoso Ejército de los tercios, dispuesto a intervenir en frentes mucho más lejanos y situados a grandes distancias entre sí; constituye a nuestro entender uno de los capítulos más notables del libro que comentamos.

La obra, por otro lado, se divide en cuatro partes. La primera está dedicada al “modelo” militar de los Austrias y a su coste, visto a través de sus tres fases clásicas, de formación, apogeo y ocaso. La segunda, a nuestro juicio la más novedosa, afronta la organización de la defensa en el interior peninsular, en realidad de los territorios fronterizos, tanto de la antigua Corona de Aragón como de Navarra, próxima a Francia; del Levante –zona de bandolerismo endémico y, sobre todo, de presencia morisca y amenaza musulmana- y el Norte (costa cantábrica, País Vasco, etc.). No quedan al margen del capítulo lo que podríamos llamar las unidades especiales (Guardas, milicias), así como las reacciones provocadas por las levadas. La tercera parte entra más de lleno en la “ortodoxia” propia de este tipo de estudios, consagrando sus páginas a los territorios periféricos del Imperio, sea los correspondientes al área mediterránea como a la del Atlántico, desarrollando por ende todo un apartado consagrado al estudio de los Tercios como unidad de combate. La última parte está centrada en el análisis del eje sobre el que gravita finalmente la defensa, que no es sólo obviamente el dinero. Nos referimos a la parte humana del Ejército y de la defensa, concretamente al soldado, invicto o derrotado en los frentes según las ocasiones; a su origen geográfico (entrando así en la polémica sobre los elementos de que se compone realmente el Ejército imperial), reclutamiento, fuero militar, las condiciones de la profesión castrense, así como al estudio de los frutos logrados por su sacrificio, con páginas que rezuman comprensión hacia este sujeto tantas veces exaltado como igualmente denostado.

En resumidas cuentas, nos hallamos ante una visión muy completa y ordenada, con ribetes originales, del Ejército de la Monarquía hispánica en los tiempos en que ese se convertiría en uno de los más poderosos, si no el más poderoso, aparato de guerra de Europa; así como de su rápido ocaso, después de más de un siglo de predominio, a partir de los años centrales del siglo XVII. Su lectura nos ayudará sin duda a obtener una buena y actualizada síntesis, especialmente necesaria para los no especialistas en el tema, sobre este aspecto tan importante de la Historia de España, como hasta hace no mucho olvidado de la misma.

Manuel Bustos Rodríguez
Catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Cádiz

BILBAO DESDE SUS ALCALDES. DICCIONARIO BIOGRÁFICO DE LOS ALCALDES DE BILBAO Y GESTIÓN MUNICIPAL EN LA DICTADURA

J. AGUIRREAZKUENAGA Y MIKEL URQUIJO (DIRECTORES)
VOLUMEN III: 1937-1979. BILBAO, 2008. AYUNTAMIENTO DE BILBAO.
ISBN 978-84-88714-14-5.

La publicación del tercer volumen de la serie *Bilbao desde sus alcaldes* viene a establecer un nuevo y valioso eslabón en la reconstrucción de la historia del Ayuntamiento de esta localidad. El primer tomo cubrió el período correspondiente al siglo XIX (1836-1901), desde los orígenes del ayuntamiento constitucional hasta la crisis de la Restauración. El segundo recorrió las críticas décadas del desgaste del sistema dinástico, la dictadura de Primo de Rivera, la República y la guerra civil hasta la configuración del primer ayuntamiento franquista (1901-1937). Ahora ha venido a añadirse esta tercera entrega que comprende el período 1937-1979. El gran impulsor del proyecto Joseba Agirreazkuenaga Zigorraga, director de la obra desde el comienzo, ha ido sumando nuevos nombres conforme la serie avanzaba hasta llegar a codirigir este último tomo junto a Mikel Urquijo Goitia.

Este nuevo aporte mantiene las características comunes con respecto a los volúmenes que le precedieron al conjugar con eficacia lo descriptivo y lo analítico. Explorando sus páginas, el lector puede percatarse de que está ante un auténtico diccionario de alcaldes, donde la biografía se combina hábilmente con el estudio de la gestión municipal ofreciendo una radiografía muy completa de lo que fueron las diversas corporaciones y las principales acciones de gobierno bajo sus respectivos mandatos. Todo ello le confiere a esta obra un interés para los especialistas por cuanto en ella encuentran un amplio rango de datos significativos. Lo mismo se puede realizar un recorrido prosopográfico en torno a los alcaldes que podemos aproximarnos al desarrollo urbanístico del Bilbao de los años del franquismo; pueden ser localizados los problemas más destacados y la puesta en marcha de obras públicas más determinantes; la política presupuestaria y los resultados efectivos de tal previsión de ingresos y autorización máxima de gastos.

Este tercer tomo abarca el período cronológico 1937-1979. Obviamente, para todos los investigadores que centren su trabajo en la guerra, el franquismo o la transición es evidente su interés y atractivo. Es de agradecer –también para el gran público– el capítulo introductorio donde se explicitan las premisas metodológicas, el correspondiente al marco económico del Ayuntamiento de Bilbao y las numerosas referencias bibliográficas. No menor interés presenta la información gráfica, entre la que cabría destacarse una serie de fotografías extraordinariamente elocuentes de lo que fue una época ya desaparecida. Todo ello redundará en una presentación eficaz de los datos expuestos que le convierte en una obra de referencia obligada para todos los que quieran adentrarse en una investigación sobre el Bilbao franquista. Pero, más allá de su faceta más evidente, quisiera subrayar tres aspectos de este volumen tercero de *Bilbao desde sus alcaldes*.

El primer aspecto que cabe ser resaltado es el de la acertada selección cronológica. Con demasiada frecuencia se tiende a considerar al franquismo dentro de unos límites temporales determinados por hitos políticos vinculados al dictador (1939-1975). Sin embargo cuando se analizan los resortes del régimen –no digamos los ayuntamientos– el franquismo comienza antes del final de la guerra y, desde luego, no se extingue el 20 de noviembre de 1975. En la denominada zona nacional, los ayuntamientos sirvieron en no pocas ocasiones como banco de pruebas de lo que, más tarde, serían políticas del *Nuevo Estado*. La estructura central del Estado franquista iría conformándose a lo largo del conflicto y, en ese proceso, las diputaciones y los ayuntamientos cobraron una sensible importancia en las retaguardias. Se justifica, por tanto, que el inicio de una nueva etapa en el ayuntamiento bilbaíno se encuentre en 1937 –con la primera corporación municipal del régimen– y no en el final de la guerra cuando tres figuras de relieve habían pasado ya por la alcaldía (Areilza o Lequerica, por ejemplo). En el otro extremo temporal, no podría considerarse que el franquismo concluyese en 1975 cuando el último alcalde (Berasategui Goicoechea) vio prolongado su mandato hasta las elecciones locales de abril de 1979. Había terminado el régimen, pero el franquismo permaneció –aunque fuese condicionado– al frente de las corporaciones de la administración en un tiempo de mudanza política tan acentuado como el que tuvo lugar a lo largo de aquella transición local.

Esta obra permite, en segundo término, verificar los grados de estabilidad e inestabilidad de las alcaldías. En general, viene a confirmarse para este Ayuntamiento lo acaecido en otros de España: una inestabilidad notoria hasta 1942-1944 aproximadamente para pasar, a continuación, a una fase de estabilidad hasta 1969. Este comportamiento es verificable también –con sus correspondientes excepciones– para diputaciones provinciales e, incluso, gobiernos civiles. No en vano, la máxima estabilidad de los ministros de la Gobernación tuvo lugar bajo los años de Blas Pérez (1942-1957) y Camilo Alonso Vega (1957-1969). Sólo en el último lustro retornaría una cierta inestabilidad que, sin embargo, en el caso de Bilbao no es tan perceptible.

El tercer aspecto que merece ser resaltado es el de la presencia de una mujer al frente de la alcaldía de una gran ciudad: Pilar Careaga de Lequerica (1969-1975). No sólo era una mujer singular (ingeniero industrial en su época), sino que también lo era en una España dónde solo había 62 alcaldesas que representaban el 0,71% del total de alcaldes. Por añadidura, Bilbao era la única capital de provincia que contaba con alcaldesa a comienzos de 1975. El resto se repartía por localidades de menor rango. Así, en la provincia de Vizcaya sólo había dos alcaldesas más: la de Ubidea (M^a Teresa Ibarguchi Barranda) y la de Castillo y Elejabeitia (Emilia del Barrio Aguirre). Algo parecido podía decirse con respecto a Guipúzcoa o Álava: en la primera solo había alcaldesas en Ataun y Fuenterrabía; en la segunda, Marquinez y Llodio.

Tras todo lo expuesto y dentro de las limitaciones de una reseña, tan sólo resta felicitar a los codirectores por la publicación de este libro que, quizás, apunte a la elaboración de un cuarto volumen de carácter abierto y actualizable.

Julio Ponce Alberca
Universidad de Sevilla

BURGUESES Y VINATEROS EN EL BAJO GUADALQUIVIR: CHICLANA DE LA FRONTERA, EL MARQUÉS DE BERTEMATI Y LA COLONIA AGRÍCOLA DE CAMPANO (1883-1939)

JOSÉ MARCHENA DOMÍNGUEZ

SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE CÁDIZ, 2008, 212 PÁG.

ISBN: 9788498282108

Si en los dos últimos siglos ha existido una industria realmente característica en el sur de España, ésta ha sido sin lugar a dudas la del vino. Y al igual que todas las industrias, la del vino sufrió una serie de convulsas transformaciones a lo largo del siglo XIX, no sólo porque las técnicas de producción y distribución mejorasen, sino también por la toma de conciencia de la clase trabajadora.

En esta obra, el profesor Marchena Domínguez analiza todos estos cambios, y nos muestra de forma concisa y accesible no sólo las transformaciones tecnológicas y sociales, sino que también nos ofrece un mosaico de la transformación ideológica que tuvo lugar entre las clases dirigentes del último cuarto del siglo XIX y del primer tercio del XX.

El estudio comienza mostrando un panorama general en los dos primeros capítulos, “La familia Bertemati” y “Chiclana entre dos siglos”, quedando patente que el autor ha estudiado en profundidad el tema del caciquismo y el poder de las élites, además de ser buen conocedor de los conflictos sociales existentes en la localidad de Chiclana. El texto viene acompañado de numerosos cuadros y tablas que, además de otorgarnos una exhaustiva información cuantitativa, facilitan la búsqueda de datos concretos, aunque el profesor Marchena Domínguez no olvida en momento alguno analizar dichos datos y ofrecernos una interpretación más que coherente.

Tras ponernos en situación, el libro continúa mostrándonos el proyecto de la colonia agrícola de Campano, la relación trabajadores-propietarios y el sueño paternalista del marqués, que buscaba convertir a largo plazo a los trabajadores en propietarios. Así, los capítulos “El arranque del proyecto”, “Los Bertemati en Campano” y “La evolución poblacional y humana de Campano” son un excelente estudio de la sociedad y las relaciones de clase. No obstante, el autor sabe que mostrar solamente la sociedad sería quedarse a medias, por lo que también analiza la evolución económica del proyecto, arroja interesantes datos sobre la producción (cifras en su mayoría, pero también métodos de trabajo, mapas de la distribución de la colonia, etc.), relacionando la situación económica y social del país con la de Campano.

Finalmente, “El ocaso de Campano” muestra cómo un proyecto agrícola que nació con la idea de convertir a los trabajadores en propietarios acabó enfrentando a colonos y patronos, girando estos últimos hacia la derecha más reaccionaria, representada en el régimen del general Francisco Franco y sus pilares, la Falange y la Iglesia, esta última heredera final de las tierras.

Queda, en resumidas cuentas, un estudio que no sólo debe vislumbrarse como historia local, sino como ejemplo claro de lo que fue tanto la España rural de la época como las élites económicas y

políticas. Además de los riquísimos datos que el texto ofrece, el análisis siempre crítico y conocedor del contexto del profesor Marchena Domínguez convierten este libro en un trabajo redondo, sin lugar a dudas el complemento perfecto de su otra gran obra, *Burgueses y caciques y en el Cádiz de la Restauración (1876-1909)*.

José Joaquín Rodríguez Moreno
Universidad de Cádiz
